

Flaubert, autor romántico

POR
ANTONIA PAGAN LOPEZ

SUMARIO

- I. El panorama literario en Francia en 1840.
- II. El romanticismo en *Novembre*. Problemas y fecha de composición.

I — EL PANORAMA LITERARIO EN FRANCIA EN 1840

Flaubert empieza a componer *Novembre* en 1840, en un momento en que el movimiento romántico muestra las primeras secuelas de cansancio. En la década anterior dos acontecimientos de gran importancia han marcado el panorama socio-cultural de Francia: la publicación de *Hernani* de Víctor Hugo que supone el triunfo de la escuela romántica, con su consiguiente revolución literaria, y la revolución de julio de 1830 que pone fin a la política absolutista de Carlos X.

Empieza a extenderse una ligera ola de "Saint-Simonisme" en la literatura francesa. Se difunde la creencia común en la utilidad del arte. El arte debe formar la sociedad futura en la que artistas, pensadores e industriales, estarán en la cabeza de la misma. Los poetas abogan por la función política y social de la poesía. En este sentido se encuentra Víctor Hugo, o el intento de una poesía social y popular de Lamartine. Vigny se ocupa menos de la acción social de la literatura; su postura es, más bien, una defensa del poeta contra una sociedad que lo aplasta.

En estos años en que Luis Felipe de Orleans lleva las directrices políticas de Francia, no ocurren grandes hechos sociales ni literarios; habrá que esperar a 1848 para que los republicanos y el apoyo socialista se afiancen en el poder, y se pase de una fase puramente intelectual a una fase



práctica de intervención en la política. Esta época se caracteriza en el plano cultural por ser un período de transición hacia el realismo artístico.

El año 1840 se encuentra en una encrucijada, entre estas dos etapas de crisis en la historia de Francia. No se produce ningún acontecimiento destacable. En el plano literario encontramos la aparición de *Colomba* de Prosper Mérimée. George Sand publica, en "La revue indépendante", poesías sociales dedicadas a los obreros y la novela socialista *Le compagnon du tour de France*. En el campo socio-político destaca *Qu'est-ce que la propriété* de Proudhon y *L'organisation du travail* de Louis Blanc.

En este momento empieza a fraguarse la crisis romántica. En 1843 se produce la derrota del drama romántico con *Les Burgraves* de Víctor Hugo. En el plano de la creación literaria "le roman noir" tiende a desaparecer; no obstante la literatura popular, en particular "le roman feuilleton", de gran difusión en este momento, acomodará nuevamente las convenciones anteriores.

La aparición de un público popular, a partir de la revolución francesa, ávido de novelas con episodios inverosímiles y absurdos, como las de Pigault-Lebrun o Ducray-Duminil, creará una literatura mercantil, de la que habla Sainte-Beuve en 1840 y a la que califica de "littérature industrielle" (1). Veinte años más tarde Pontmartin la denominará "littérature facile" (2).

Por otra parte hay que considerar un fenómeno de gran trascendencia que irrumpe en el ámbito literario: la manifestación de la subjetividad. Una gran parte de los escritores del siglo XX adoptan la primera persona en la expresión literaria. La subjetividad se afirma más fuertemente que en otras épocas, en todos los géneros literarios y en todas las escuelas, incluso en las reacciones más antirrománticas en apariencia. En este hecho intervienen los fenómenos sociológicos: La sociedad industrial masiva se desarrolla considerablemente; el individuo, situado ante ella, se interroga por su destino. Este crecimiento urbano aumenta el anonimato del individuo y contribuye a la separación de clases.

Las ambiciones de la sociedad burguesa aumentan la inseguridad: el escritor no participa del optimismo de la clase dominante. La crisis de los valores religiosos se ve reemplazada por la inquietud, en un momento en que las perturbaciones históricas conducen al individuo a abrazar la única certitud: El "yo".

La subjetividad se expresa a través de géneros literarios existentes, que

(1) RAIMOND, M., *Le Roman depuis la Révolution*, pág. 3, París, Armand Colin, 1967.

(2) Op. Cit.

transforma, o bien, a través de la creación de otros nuevos: Es la irrupción del sentimiento, que resucita la corriente iniciada en el siglo XVIII, y que se manifiesta a través del "journal intime", "les mémoires" o "le roman personnel". "Le journal intime" descubre más que un sistema social la angustia del yo individual, la inadaptación y la soledad. "Le journal" de Benjamín Constant, Stendhal o Guérin recoge una serie de crisis en las que la intimidad se muestra móvil e inalcanzable. "Les mémoires" suponen la recapitulación tardía de toda una vida, o como en Renan un período de la vida organizado en cuadros de triunfo y de muerte. Chateaubriand yuxtapone el presente del escritor, el pasado del adolescente y el resurgimiento del recuerdo.

En "Le roman personnel" el memorialismo no está alejado del novelista en cuanto a la reconstrucción del pasado se refiere; el ser humano adopta una visión global de su existencia y toma conciencia de la imposibilidad de conocerse a sí mismo. La obra es presentada como una ficción. Las mejores novelas de principios del siglo XIX pertenecen a este género: *René* de Chateaubriand en 1802, *Obermann* de Senancour en 1804, *Adolphe* de Constant en 1816, *La confession d'un enfant du siècle* de Musset en 1836 y *Le culte du moi* de Barrès entre 1888 y 1891, en el último cuarto de siglo.

La principal característica del "roman personnel" es narrar la historia del autor, sin salir de él mismo. *Adolphe* está despojado de peripecias. La novela francesa se desprende de las convenciones y se aproxima a la verosimilitud a través de la confesión. Esta novela denuncia el lirismo que había invadido el campo de la prosa narrativa. "Le roman personnel" se convertía así en "roman d'analyse".

II — EL ROMANTICISMO EN "NOVEMBRE". PROBLEMAS Y FECHA DE COMPOSICION

Flaubert compone *Novembre* cuatro años después de la publicación de *La confession d'un enfant du siècle* de Musset. Es significativo el hecho de que un autor, que tanto ha luchado por conseguir la pretendida impersonalidad del escritor en la obra, se inicie en su primera novela con el culto del "yo" y de la vida interior a la manera de "les confessions" o del "roman d'analyse".

Se ha considerado a Flaubert dentro de la literatura francesa como el autor realista que pone en práctica el método de la objetividad científica sin caer en el método experimental riguroso y sistemático del naturalismo.

A pesar de que no sistematiza su doctrina como hará Zola más tarde en *Le Roman Experimental* —1880—, Flaubert es el primero en llevar a la literatura del siglo XIX la documentación rigurosa, la preocupación por la realidad y por el análisis psicológico —línea trazada por “le roman d’analyse” en el siglo anterior—. Los principios de la nueva estética se manifiestan en *Madame Bovary*, en 1857. Zola mostrará varios puntos de la nueva doctrina diez años más tarde en *Thérèse Raquin* —1867—, cuyo prólogo es una síntesis de la misma.

Flaubert aparece como creador de cuatro o cinco grandes obras en las que a la manera de un cirujano ha disecado las pasiones y ha realizado un autopsia del corazón humano. En este sentido cabría citar dos de sus obras: *Madame Bovary* y *L’Education Sentimentale*. Pero no es esta faceta de autor objetivo y realista la que ocupa nuestro interés, sino otra faceta menos conocida: la de autor de pequeñas narraciones, que constituyen sus primeras tentativas literarias, en las que el escritor se revela como un autor romántico. Estos cuentos y relatos breves, que empiezan a componerse en 1834 —el autor cuenta apenas doce años— se caracterizan por un lirismo desmesurado y por la profusión de sentimientos y de imágenes, expresadas en un lenguaje exaltado. Si Flaubert hubiese muerto prematuramente, o si hubiese decidido concluir su carrera literaria en ese momento, se habría hablado de él como de un autor romántico, como Petrus Borel o Le Vicomte d’Alincourt. Es, justamente, esta faceta de autor romántico la más olvidada y la que ha sido objeto de menos estudios por parte de la crítica.

Flaubert realiza entre 1836 y 1842 cuentos semi-oníricos, fantásticos, y relatos del género negro, como *La danse des morts*, *Rêve d’enfer*, *Bibliomanie*, *Smarrh*, etc. De la lectura de estos relatos se desprende una metafísica negativa, una visión triunfante de la noche y de la muerte, así como una cierta fascinación por lo macabro. Solamente *Rêve d’enfer* aparece calificado por el propio autor de “conte fantastique”.

La narración fantástica supone en Flaubert al tiempo que una evasión de la realidad un medio para reflejar los grandes problemas metafísicos que le inquietan; estos pueden resumirse en dos puntos principales: el absurdo de la vida y el sentido de la muerte. La concepción pesimista y nihilista de la existencia que impregna estos relatos, contiene la visión fatalista de la existencia humana que el autor expresará años más tarde en *Madame Bovary*.

Otro aspecto casi inédito en el autor es el cultivo del género dramático. En efecto Flaubert compone desde época muy temprana una serie de obras dramáticas, en colaboración con sus amigos, sobre todo con

Louis Bouilhet, destinadas a la representación, pero que no^o obtuvieron éxito alguno: *Le château des coeurs*, *Le sexe faible*. Quizá el ejemplo más significativo sea el de *Le candidat*, que no pasó de la cuarta representación. Incluso las tres versiones que realiza de *La Tentation de Saint Antoine* —1844, 1856, 1872— presentan la división clara en tres actos y la forma dialogada, lo que demuestra un vivo interés por la comunicación en la representación escénica. En relación con el género dramático se encuentran varios dramas históricos: *Henri III*, *Deux mains sur une couronne* —1836— *Loys XI* —1838—, en los que el culto del super-hombre, del individualismo y la caracterización de personajes violentos se hace evidente. Con este cultivo del género histórico el autor se muestra fiel a los gustos del drama romántico.

De todos los escritos de la primera época de Flaubert *Novembre* ofrece un interés especial. En esta novela convergen elementos típicos del romanticismo —cuyos valores empiezan a decaer— y al mismo tiempo contiene de una forma latente la evolución que empieza a operarse en su autor.

La concepción inicial de la obra hay que situarla a finales de 1840 —tal vez en Noviembre, mes que da título a la novela—. Al año siguiente Flaubert se inscribe en la Facultad de Derecho de París y prepara sin entusiasmo sus exámenes, lo que hace suponer que *Novembre* ha sido elaborada de una forma discontinua; la fecha de conclusión data del 25 de octubre de 1842. No se sabe con seguridad si realmente la ejecución de la novela tiene lugar tras el verano de 1840, ya que el mismo Flaubert parece contradecirlo algunos años más tarde. Así en 1846 escribe a Maxime Du Camp:

“J'avais dix neuf ans quand j'ai écrit cela, il y a bientôt six ans” (3).

Según estos datos la composición data claramente de 1840. Pero un pasaje del “Journal” de los Goncourt la situará en 1841. Otro de aparición más tardía establecerá la fecha en 1842, la cual coincide con la declaración que el novelista hace en 1853 en una carta a Louise Colet:

“J'ai relu “Novembre” Mercredi par curiosité. J'étais bien le même particulier il y a onze ans qu'aujourd'hui” (4).

(3) FLAUBERT, G., Lettre à M. Du Camp, *Correspondance I*, pág. 200, L. Conard, París, 1926.

(4) FLAUBERT, G., *Correspondance III*, pág. 379, L. Conard, París, 1926.

Según esta última afirmación la composición se inició en 1842. Pero es posible que la memoria del autor sea inexacta. Si se tiene en cuenta la lentitud y la minuciosa elaboración que precisa cada una de sus obras, es difícil suponer que la ha iniciado en el mismo año en que asegura haberla concluido.

Para la crítica el título de esta obra constituye un enigma. Se ha establecido cierta analogía con los poemas de Víctor Hugo y de Edgar Quinet. Coleman piensa que está inspirado en un poema de Víctor Hugo, que figura en *Les Orientales* (5), mientras que Shanks lo atribuye a un pasaje de *L'Ahavévérus* de Quinet (6).

Tal vez la razón sea más simple y la inspiración del título proceda del mes de Noviembre de 1840, en el que pudo haber iniciado la composición. El mes de Noviembre parece identificarse con la soledad y el desaliento que el protagonista, cuya personalidad se confunde con la del autor, siente a medida que se autoconfiesa en la ficción narrativa. La intervención de un amanuense, que ha recogido el relato y lo trasmite al público, introduce la técnica propia del "roman à tiroirs", y, al mismo tiempo, actúa como elemento distanciador, disociando la simbiosis autor-personaje, dos realidades que se fusionan en las páginas de la novela.

Flaubert se interesará siempre por esta novela, a pesar de que nunca tuvo la intención de publicarla. No obstante la mostrará a sus amigos e incluso hará lecturas de ella. En 1860 la muestra a Baudelaire, más tarde a los Goncourt y a Louise Colet. A propósito de ello afirma en *La Correspondance*:

"Ah quel nez fin j'ai eu dans ma jeunesse de ne pas la publier!
Comme j'en rougirais maintenant" (7).

El autor se muestra un tanto reacio a la publicación de una obra en la que la huella personal se acusa más que en cualquiera de sus otras creaciones. Es una autobiografía moral que presenta un análisis psicológico realizado por un joven decepcionado de la vida y del amor, solamente a través de sus sueños. Lo único que posee es la fuerza de la imaginación, ya que los sentimientos han sido destruidos por un espíritu excesivamente analítico. Este culto de los sueños y de la fantasía constituyen un rasgo típico del romanticismo.

(5) STARKIE, E., FLAUBERT, *Jeunesse et Maturité*, pág. 116, Mercure de France, 1970.

(6) Op. cit.

(7) Lettre à Louise Colet, FLAUBERT, G., *Correspondance I*, pág. 124, Louis Coenard, 1926.

El mundo de los sueños reaparecerá reflejado en la corriente simbolista de la segunda mitad del siglo XIX, en la cual la poesía expresa lo que el alma humana encierra en lo más profundo. El sueño presenta una doble vertiente, ya se trate de un sueño consciente y equilibrado, como en ciertos simbolistas, o de un sueño inconsciente que desemboca en el mundo onírico de los autores surrealistas. El sueño romántico, tal como nos lo presentan los autores románticos —concretamente Flaubert— es un sueño consciente, en el que la irrealidad puede ser analizada con cierta coherencia. En este sentido encontramos la representación que nuestro autor crea en *Novembre* del sueño y de la contemplación interior.

El conocimiento introspectivo del yo, y la exploración continua en el amplio campo de las sensaciones constituyen también dos características románticas. Este análisis detallado, subjetivo, y la constante búsqueda de una belleza en el mundo imperfecto, por medio de la imaginación y de los órganos sensoriales, recuerdan, en cierta medida, el universo cerrado de Des Esseintes (8), en el que Huysmans desarrollará el cultivo de la sensación por la sensación en un momento de crisis de los valores literarios.

Este cultivo de la sensación, de la que hará amplio uso el movimiento simbolista, nace en Flaubert de la facultad imaginativa, especialmente en *Novembre*. Mientras que en Huysmans la sensación requiere la presencia de procedimientos artificiales que la estimulen y ayuden a este “aristócrata de fin de siglo”, en *A rebours*, a recrear el mundo bajo una óptica nueva.

Tanto Huysmans como más tarde Proust darán a la representación del objeto toda una carga simbólica. Este será el portador que permita la evocación de sensaciones vividas o la creación de otras nuevas. En Flaubert esta característica aparece menos explotada, ya que la sensación aparece basada en la facultad imaginativa y no precisa la ayuda de otros agentes auxiliares.

Otro aspecto típicamente romántico que presenta *Novembre* es el gusto por el orientalismo, por el color de los países exóticos. El autor se evade del momento presente a través de los viajes, pero todos los lugares que describe llenos de luminosidad y de vida —la India, las islas tropicales, los desiertos inmensos— obedecen a la imaginación antes que a la experiencia vivida. (El viaje a Oriente, que tan decisivo fue en la evolución de sus ideas estéticas, se produce en 1850).

Flaubert reúne en su obra la influencia de varias corrientes literarias en voga durante el siglo XIX: Romanticismo, en su juventud, Realismo,

(8) Ver HUYSMANS, J. K., *A rebours*, Garnier Flammarion, París, 1978.

en su madurez, Simbolismo, presente en la mayor parte de las obras realistas como *Madame Bovary* o *Salammbô*, donde la importancia del lenguaje simbólico de la realidad material es decisivo. Junto a estas características aparece otra de gran consideración, principio de su estética y credo poético de los autores parnasianos: el principio del arte por el arte en la creación literaria.

En *Novembre* los elementos predominantes son los que denotan la influencia del romanticismo. Pero al lado de estos rasgos de corte romántico aparecen varios elementos que demuestran una mayor elaboración de los procedimientos narrativos. No hay que olvidar que toda la época anterior a la elaboración de *Novembre* —antes de 1840— es un período fructífero en cuanto a la producción de relatos breves se refiere. Los años de 1840-42 suponen una época de formación de la novela; una vez concluida se produce un largo período de tiempo —14 años— en los que el autor se entrega a la preparación de *L'Education Sentimentale* —primera versión—. Flaubert está consolidando sus ideas literarias e inicia los primeros pasos hacia el realismo, que culminará en 1857 con *Madame Bovary*.

Es por esta razón por la que *Novembre* presenta unas características especiales, distintas a las del resto de las obras románticas del autor. La novela ofrece una síntesis de las tendencias y de la evolución que se está operando en Flaubert. Reaparece el uso de ciertos tópicos utilizados en los relatos de corte romántico. Del mismo modo aparecen esbozadas ciertas técnicas que el autor empleará en la etapa realista. Así observamos fragmentos que denotan explícitamente su procedencia romántica, como sucede en las descripciones de las efusiones del “yo”, en el vacío existencial, o en la visión de la muerte. Otros pasajes suponen una orientación directa hacia el realismo de Flaubert.

En esta línea se manifiestan elementos que se mostrarán más perfeccionados en *Madame Bovary* o en *L'Education Sentimentale*, incluso en *Salammbô*. Esta característica puede aplicarse a las descripciones del paisaje, que constituyen auténticas pinceladas impresionistas, a la capacidad de auto-análisis y de observación de las que el autor da muestras, o al lenguaje de una materia inanimada que se siente vivir a través de las descripciones de objetos o de la interpretación subjetiva u objetiva que los personajes formulan de los mismos. Otras notas próximas a la técnica realista se manifiestan en la descripción minuciosa del personaje femenino y en la construcción escénica de los distintos cuadros que componen la novela.

De todos los escritos románticos de Flaubert *Les Mémoires d'un fou* presenta una serie de rasgos comunes con la primera novela del autor.

Ambas presentan un mismo carácter autobiográfico —apenas si existe un intervalo de dos años entre ellas—, pues nos encontramos ante unas memorias y una confesión cuyo objeto consiste en contar la historia del héroe, a la manera del “roman personnel”. Al mismo tiempo presentan una temática común: el análisis del sentimiento amoroso.

Es evidente que la novela nos ofrece frecuentes alusiones a la vida de Flaubert; ello permite una mayor comprensión de la obra y del autor. En efecto, éste se encuentra íntimamente ligado a su obra, hasta el punto de que los hechos, los personajes, y la trama argumental de la ficción guardan una estrecha relación con la realidad. La buscada teoría de la objetividad científica aparece en alternancia con la tendencia egotista del autor. Incluso en las creaciones que pueden considerarse como más impersonales —*Salammbô*, *Boward et Pécuchet*— esta doble vertiente presenta una disociación difícil de realizar.

Flaubert ha juzgado severamente *Novembre* afirmando que estas páginas contenían “des monstruosités de mauvais goût” y que no tenían “tissu de style” (9). Este criterio se debe al hecho de que siempre había profesado una gran afección por la obra y ante la presión de una parte de la crítica para que la publicara, había de justificarla de alguna forma, en un momento en que su credo estético le exigía una composición rigurosa que excluyera la intervención directa del autor; y *Novembre* es, en el fondo, una autobiografía sentimental e intelectual de las más directas.

Flaubert es consciente de que *Novembre* pone fin a una etapa de su vida. En una carta a Louise Colet —Diciembre de 1846— declara que esta novela marca el fin de su juventud que el mismo “a clôturée” (10). Esto supone una ruptura con su pasado, con los valores literarios del romanticismo, a los que el autor renuncia en la búsqueda de una nueva estética.

Novembre anuncia toda una serie de ideas, que el autor manifestará en la creación literaria años posteriores. Es una obra en la que se siente la presencia del artista creador, y por la que Flaubert mostrará siempre una predilección especial. De su lectura, tan ambigua, y al mismo tiempo tan personal, es fácil comprender el juicio que emitieron los hermanos Goncourt:

“En un mot, cela, malgré ses imperfections, est très fort”

(9) Lettre à L. Colet, FLAUBERT, G., *Correspondance I*, pág. 124, L. Conard, París, 1926.

(10) DEMOREST, D. L., *L'Expression figurée et symbolique dans l'oeuvre de Gustave Flaubert*, pág. 186, Genève, 1967.